



José COLMEIRO

*Cruce de fronteras: globalización, transnacionalidad y poshispanismo*

Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert,  
serie Nuevos Hispanismos, vol. 25, 376 pp.

El nuevo libro de José Colmeiro, *Cruce de fronteras: globalización, transnacionalidad y poshispanismo* (Iberoamericana, Vervuert, serie Nuevos hispanismos, vol. 25, 376 pp.), es un estudio sumamente ambicioso en muchos sentidos. Principalmente lo es por su loable capacidad de situar los estudios culturales y los estudios hispánicos bajo nuevas condiciones como consecuencia de “la permeabilidad de las fronteras culturales, lingüísticas y simbólicas” (8) que caracterizan la episteme cultural actual. El propio Colmeiro es un ejemplo humano e intelectual de esta condición, como señala él mismo en su breve introducción donde reflexiona sobre su propio posicionamiento “como gallego de origen” (19) con abuelos emigrantes al ‘Nuevo Mundo’ un siglo atrás con lo que las fronteras geográficas personales no son las nacionales pues “la Galicia de mi infancia, La Habana y Buenos Aires resultaban más cercanas que Sevilla o Valencia” (19). Posteriormente su vida académica se ha desarrollado en tres continentes y múltiples proyectos de investigación le han llevado a colaborar o presentar su investigación en distintos departamentos del globo. Con la era de la globalización esta experiencia de la transnacionalidad con la que ya se crió Colmeiro se ha ido convirtiendo en la ‘normalidad’, pero al mismo tiempo los estudios hispánicos con su férrea y monolítica concepción del Estado-nación se han visto truncados por una profunda división que, según Colmeiro, se mantiene aún hoy en día entre las universidades españolas (“blindadas dentro de sus fronteras”) aisladas de las corrientes del hispanismo desarrolladas en el extranjero, fundamentalmente en el mundo anglosajón por el que ha circundado el autor del libro que nos ocupa.

Con este trasfondo tanto biográfico como epistémico, la propuesta de Colmeiro no se restringe a observar cómo estas transformaciones dejan huella en los productos culturales sino que ofrece (también) una propuesta metodológica y teórica nueva, plural y abarcadora. Lo que denomina “poshispanismo” alude igualmente al cruce de fronteras epistemológico en lo que atañe tanto a conceptos como a disciplinas de investigación, abogando por romper estas fronteras en aras de una modalidad analítica transdisciplinaria, multicultural y plurilingüe que permita responder a los retos y las consecuencias de la globalización. Colmeiro argumenta que solo con esta amplia perspectiva postnacional los estudios hispánicos podrán ejercer influencia en “la formación de las identidades culturales, los

procesos de construcción de memorias colectivas y los canales de acción y contestación social y política, así como las definiciones de las subjetividades de género, clase, raza/etnia orientación sexual, resituadas entre lo local y lo global” (9).

Una vez introducidas las perspectivas metodológicas y teóricas, el volumen se divide en cinco amplios capítulos de análisis que paso seguidamente a presentar. El primero, titulado “Revisiones coloniales: quinientos años de cine” parte del trasfondo imperialista de España desde la perspectiva de la espectralidad, señalando la relación que guarda la historia imperial con el fascismo franquista, unidos, según el autor, por “similares hilos políticos e ideológicos” (21) que dejan su impronta en el presente, como consecuencia de la falta de una revisión histórica sobre el pasado bajo la transición a la democracia. Para llevar a cabo su análisis argumenta por la necesidad de “adoptar un marco trans-histórico poscolonial y multilateral, que considere tanto las condiciones políticas, históricas y culturales del pasado colonial como del presente globalizado” (21), arguyendo que el medio cinematográfico es el mejor para sintetizar tan amplio periodo histórico. Parte así de la propaganda neoimperial del régimen franquista a través de películas tales como *Raza*, escrita por el propio Francisco Franco bajo seudónimo, y de otras películas realizadas bajo la denominación de “cine imperial franquista” en enclaves coloniales tales como Guinea o Filipinas que, a partir de la década de los cincuenta, vendrían a ser esmeradamente parodiados por cineastas como Bardem, Berlanga o Martín Patino, con inteligentes propuestas para superar la censura, hasta recabar en la gran oportunidad histórica perdida en el Quinto Centenario [de la conquista] en 1992 para revisar la historia e ir más allá de “una serie de vacías conmemoraciones institucionales” (63) por parte del discurso triunfalista del partido socialista en ese momento en el poder. La perspectiva de análisis es amplia, la documentación ingente, los análisis de las películas seleccionadas son minuciosos (atendiendo tanto a técnicas, perspectivas, lenguaje fílmico, formatos, intertextualidad —referencias tácitas a otras producciones conocidas por el gran público—, actores, así como a las condiciones de producción y distribución), para argumentar con convicción sobre los efectos en el espectador de las técnicas utilizadas. La generosa edición en la que se aportan múltiples fotogramas en color facilita la lectura del análisis (aunque el lector no conozca la película en cuestión). En ocasiones, cabe reprobar, la información es tan abundante que el lector acaba perdido en detalles y la perspectiva de conjunto, el objetivo central del capítulo, se difumina. Otro aspecto que puede verse como problemático es que la explícita carga ideológica (recurrente en el conjunto del estudio) conforma una norma o ideal que ninguna de las películas analizadas llega a conseguir en su totalidad: “Un cine de reconocimiento del otro, y con una clara apuesta emancipatoria de las identidades subalternas, lingüísticas, raciales, sexuales, de género y clase que han sido históricamente relegadas a la subalternidad” (107). En efecto, Colmeiro llega a la conclusión de que todavía no se ha llegado, y falta mucho para llegar, a ese ideal, aunque el avance en una revisión crítica del pasado colonial, jerarquizado y poco plural, es incuestionable y filmaciones tales como *También la lluvia*, de Icíar Bollaín (2010) se acercan a ese ideal que anhela el investigador.

El capítulo dos se centra en la (re)escritura de los exilios. Para ello aborda diarios, cuentos y novelas que dan cuenta de la experiencia de desterritorialización como consecuencia de exilios causados por la implantación (tras golpes de estado o guerras civiles) de regímenes autoritarios en España y América Latina. Un apunte substancial para la comprensión mutua entre ambas áreas geográficas hispanas es que “la experiencia de la Guerra Civil y el exilio cambian por primera vez la relación entre España y las repúblicas latinoamericanas” (113), pues a diferencia de los potentes colonizadores en la época del Imperio, los que llegan ahora a tierras americanas no son sino “perdedores humillados y refugiados que miran a América agradecidos por la oportunidad de rehacer sus vidas” (*id.*). Colmeiro

rescata en este capítulo la figura del artista y escritor gallego Eugenio Granell, exiliado durante 46 años en distintos países latinoamericanos y finalmente en Nueva York, así como a Silvia Mistral y su libro *Éxodo. Diario de una refugiada española* publicado en 1939, que ambos aportan nueva luz sobre la experiencia del exilio como “la gran oportunidad de deshacer siglos de dominación y violencia, y de iniciar un nuevo tipo de relación más igualitaria, solidaria y fraternal, de acuerdo a los principios republicanos que encarnaban los exiliados” (114).

El tercer capítulo aborda el fenómeno de la construcción de identidades transculturales en objetos culturales centrados en el viaje, las vidas itinerantes o el testimonio. Colmeiro lleva a cabo un minucioso análisis de la novela testimonial *Gallego*, del cubano Miguel Barnet, así como de la posterior filmatización en dos versiones distintas (una realizada en España pensada para el público gallego y español y otra en Cuba para el público cubano y latinoamericano). Con estos análisis Colmeiro demuestra la fuerte interrelación transcultural entre Cuba y Galicia al mismo tiempo que muestra las tensiones subyacentes como demuestra el hecho de que se hagan sendas filmatizaciones pensando en distintos prototipos de espectador (gallego/español y cubano/latinoamericano, respectivamente). El cruce de fronteras que apunta Colmeiro aquí está muy logrado, puesto que consigue desvelar estas tensiones y cómo esta novela testimonial y sus filmatizaciones rompen las categorías tradicionales de forma que resultan inclasificables, con lo cual no logran entrar en ningún canon nacional pues las obras no encajan ni como literatura cubana (pues no trata de los cubanos sino de los emigrantes a Cuba), ni como escritura testimonial (pues no narra el yo sino la otredad), ni cabe en la historiografía literaria gallega (pues está escrita por un cubano). Colmeiro argumenta con solidez cómo la perspectiva atlántica propuesta rescata obras híbridas como la que le ocupa y muestra la necesidad de estudios (como el suyo propio) en que las perspectivas nacionales se abran a perspectivas transnacionales y transatlánticas. El resto del capítulo resulta más heterogéneo y menos logrado puesto que le falta la coherencia temática y teórica que tan bien aplica a esa obra extraña, híbrida y transcultural que es *Gallego*, y se dispersa en una serie de revisiones de películas cuya cohesión analítica resulta insatisfactoria (a modo de reseñas de películas bastante dispares).

En el cuarto capítulo, Colmeiro aborda el género de la novela negra del sur, un campo en que sus abundantes estudios sobre Vázquez Montalbán ya le sitúan como uno de los más eminentes especialistas en el análisis de la novela negra-social-política, género que según el estudioso constituye “uno de los instrumentos privilegiados para la crónica cultural del momento histórico” (268) contemporáneo. Señala al mismo tiempo que la globalización ha implicado movimientos supranacionales en pro de una jurisdicción universal, esto es, nuevas formas de resistencia ante el sistema neoliberal global, lo cual ha posibilitado el surgimiento de una nueva novela negra transatlántica tanto antihegémica como transnacional. El estudio se centra en la creación de sendos detectives que rompen con el prototipo tradicional del héroe occidental para elaborar personajes “mestizos, viajeros, ambiguos, desclasados, que desde los márgenes transmiten una postura de resistencia contra el poder” (271). El foco de análisis son obras de Vázquez Montalbán transnacionales que conforman un puente entre España y América Latina en los que la hibridez propia del género policial le permite al autor desmantelar la realidad política, social y cultural del mundo hispánico contemporáneo en un conjunto de novelas que a partir de *Galíndez* (1990) se muestran cada vez más desterritorializadas, transatlánticas y globales. Seguidamente el estudioso analiza la conformación de detectives *sui generis* en autores latinoamericanos tales como el astur-mexicano Paco Ignacio Taibo II, el cubano Leonardo Padura y los chilenos Roberto Ampuero y Ramón Díaz Eterovic. La perspectiva transatlántica se hace patente con el descubrimiento de “la siniestra coordinación transatlántica de los servicios de represión

durante las dictaduras” (287) y “un espacio de conexiones y afinidades interpersonales” (308) con la capacidad de generar “formas simbólicas de resistencia al poder y a la imposición global de las pautas del neoliberalismo transnacional” (*id.*).

El último capítulo se centra en el vasto campo de la memoria histórica. Colmeiro argumenta aquí por la necesidad de ampliar estos estudios para abarcar un marco comparativo transnacional y global, a diferencia de la gran profusión de estudios sobre el tema dentro de los límites nacionales, sobre todo en España, analizando cómo se nutren mutuamente de las aportaciones a ambos lados del Atlántico. Colmeiro observa en este contexto la proliferación de estudios sobre la memoria como una consecuencia de los fenómenos de la globalización y dedica esta sección final del libro a examinar el “complejo papel que desempeña la memoria histórica en las sociedades postdictatoriales contemporáneas [hispanicas]” (331) a ambos lados del Atlántico, centrándose en las medidas culturales, políticas y legales tomadas en Argentina, Chile y, específicamente, en España. Si en los capítulos anteriores los productos culturales constituían el objeto de análisis central, tras situarlos en su contexto histórico y político particular, el orden se invierte en este capítulo final. En efecto, aquí el centro del análisis está constituido por los entresijos políticos-jurídicos-legales, específicamente alrededor de la figura del juez Baltasar Garzón, para situar las complejas coordenadas histórico-políticas que subyacen en el orden mundial contemporáneo. El minucioso análisis documentado con suma precisión nos muestra cómo la realidad sociopolítica puede llegar a ser más esperpéntica o surrealista que las propias obras de creación. El producto cultural que después elige analizar no ocupa tanto texto como el trasfondo mencionado, de modo que el documental *El silencio de los otros* puede más bien verse como un *exemplum* de “la importancia de las memorias transnacionales contra la impunidad” (354) así como de la importancia “del esfuerzo colectivo por llevar a cabo la búsqueda de la justicia” (*id.*). Con ello pretende el autor refrendar su tesis de que la justicia universal solo se consigue aunando esfuerzos supranacionales, al mismo tiempo que el documental constituye igualmente una expresión de esperanza en la solidaridad internacional para que los crímenes de la humanidad (entre los que se encuentran los pertrechados por el régimen franquista) no permanezcan impunes.

El libro está escrito con gran claridad, pulso estilístico encomiable, precisión y consistencia (tanto conceptual como ideológica) en un loable esfuerzo por llegar a un público más amplio que el de los especialistas en la academia al mismo tiempo que se fundamenta en sólidas, complejas y heterogéneas teorías actuales. Destaca, aparte de las perspectivas multidisciplinares, el análisis de productos culturales poco estudiados hasta la fecha o bien la aplicación de perspectivas teóricas novedosas en textos más canónicos. La documentación de la que se nutre el libro y la capacidad de aplicación de teorías de múltiples disciplinas son imponentes; de hecho, queda la impresión de ser un libro escrito por varios autores, tal es el grado de variedad de miras y de documentación que se maneja en el grueso y abarcador volumen. La crítica a un mundo cerrado (tanto en la política como en las mentes académicas) es recurrente y loable. Sin duda se trata de un libro académico en el que el autor deja claro su posicionamiento ideológico a favor de una sociedad integradora de la otredad y opuesta a todo posicionamiento elitista y hegemónico para lo cual se fundamenta en el corpus de productos culturales que somete a análisis. Al mismo tiempo, esta clara carga ideológica hace que se conforme a lo largo del libro un nuevo canon, el de la cultura sin fronteras que aglutine a todo ser humano independientemente de su clase social, etnicidad o posición sexual. En este sentido cabe achacarle al libro su elevado grado de ‘idealización’ buscando los productos culturales que cumplan con los rasgos abiertos y plurales siendo más crítico con los que no llegan a encajar en este ideal, según comentamos con respecto al primer capítulo (si bien es algo recurrente en todo el volumen).



Es más, considero que metodológicamente el libro no consigue un equilibrio entre la minuciosidad de los análisis de los múltiples y diversos artefactos culturales que estudia, por un lado, y las premisas generales del volumen, por otro. Es como si cupieran dos lecturas no del todo compatibles del volumen. Por un lado, los análisis minuciosos, largos y detallados del variado conjunto de productos culturales son más relevantes para a un lector interesado justamente en la obra o documento en cuestión (y como metodología de análisis de distintos productos culturales constituyen ejemplos muy válidos a seguir por cualquier estudiante de grado o de postgrado). Sin embargo, por otro lado, en esos detallados análisis se pierde la perspectiva macro y teórica del estudio, a saber, la hipótesis central según la cual el estudio pretende demostrar cómo los productos culturales fundamentalmente son híbridos y transculturales, al mismo tiempo que surgen en unos momentos sociopolíticos, jurídicos, históricos y culturales determinados. Es más, el estudioso ofrece repetidas hipótesis de lecturas de los objetos de análisis cuyas relaciones con la hipótesis central del libro no siempre es transparente. Por ello el capítulo introductorio es especialmente relevante para quienes estén interesados en las líneas generales del pensamiento de Colmeiro, mientras que los análisis de los distintos productos culturales son, en primer lugar, relevantes para quienes estén interesados específicamente en el documento, narración o filmatización en cuestión.

Es sintomático al respecto que el libro carezca de conclusiones. En cambio, el autor sintetiza y anticipa en el capítulo inicial los resultados de los análisis en los capítulos de análisis. Este recurso anticipatorio deja en el lector la sospecha de que la carga ideológica ha tenido prioridad sobre los objetos de estudio en sí. Esto es, que las premisas del estudio para comprender el mundo actual (transculturado, extraterritorial, transnacional) son las que determinan el corpus para poder plasmar esa visión del mundo, como digo, un tanto 'idealizado', y si no encajan en esta cosmovisión serán sometidos a crítica (más ideológica que estética). El peligro que tiene este posicionamiento es que los objetos culturales sirven para *ilustrar* una idea o concepción del mundo en vez de que sean los productos culturales los que *conformen* esta idea del mundo contemporáneo. Ahora bien, cabe destacar que existen pocos estudios de un solo autor que sean tan abarcadores, ambiciosos, bien documentados, con una pluralidad de metodologías y profundamente transdisciplinaria, como este estudio. Solo se pueden encontrar en los resultados de macroproyectos con decenas de investigadores internacionales financiados por consejos de investigación transnacionales como muestra parte de la ingente bibliografía manejada. Podríamos por tanto concluir que el atrevido profesor Colmeiro, a modo de un *Quijote* académico contemporáneo, ha tenido la osadía de afrontar en esta abarcadora, renovadora, rigurosa, sumamente documentada y ambiciosa aportación a los estudios hispánicos transatlánticos, nada menos que una nueva interpretación sobre aspectos tan relevantes como son el exilio, la justicia (universal), la ética o la identidad, haciéndonos cruzar fronteras tanto de conocimiento como epistemológicas en una aventura intelectual de gran calado. Por lo tanto, no lo duden: ¡Léanlo! Pero háganlo poco a poco y según qué tema u obras le interesen más ahóndense y disfruten de la proliferación de detalles y documentación de cada análisis. Así lo disfrutarán más y sacarán el provecho oportuno de cada una de las múltiples lecturas que el vasto estudio de Colmeiro ofrece sobre la experiencia cultural del mundo hispánico desde una perspectiva trans-(cultural, nacional, disciplinaria, genérica, sexual) donde el pasado (tal y como literariamente lo ha ilustrado Agustín Fernández Mallo en su brillante *Trilogía de la guerra*) deja huellas fantasmagóricas en el presente de una forma compleja tal y como la lúcida percepción de Colmeiro nos hace entrever a través de sus inteligentes y agudos análisis.

**Ken BENSON**

Romanska och klassiska institutionen  
Stockholms universitet